

Don J. Ernesto Mahuzier M.

El 9 de agosto último falleció en Concepción, el ilustre profesor de la Universidad, señor Juan Ernesto Mahuzier M.

Su vasta preparación profesional y sus dotes de estudioso hicieron de él uno de los más altos valores nacionales de su carrera y un maestro ejemplar.

Desempeñó en la Universidad de Concepción las cátedras de Toxicología, Bromatología y Química Analítica, casi desde la fundación de la Institución, y luego ocupó altos cargos administrativos. Fué Director de la Escuela de Farmacia, Sub-Director de la Escuela de Medicina, Superintendente del Predio Universitario y Director de la Casa del Deporte.

Formó también parte del H. Directorio y H. Consejo de la Universidad por largos períodos.

Recibió su título de Farmacéutico en la Universidad de Chile a la temprana edad de 20 años y luego se trasladó a Francia a perfeccionar sus estudios en los más prestigiosos institutos científicos de la patria de sus antepasados. Fué alumno de la Sorbonne, en París y de la Universidad de Montpellier, en Burdeos.

Publicó numerosos trabajos científicos en materias de su especialidad y dirigió instituciones profesionales y congresos científicos, como el Primer Congreso Nacional de Farmacia; el Primer Congreso Nacional de Bromatología; el Primer Congreso Nacional de Química, etc.

Pertenecía, además, a numerosas sociedades científicas de nuestro país y del extranjero.

Antes de inhumarse los restos, fueron trasladados desde la residencia del extinto al Hall principal de la Escuela de Farmacia. En una solemne ceremonia recibió la urna funeraria, el Director Suplente y Decano de la Facultad de Farmacia, profesor señor Juan Perelló. El cortejo fué encabezado por el Rector de la Universidad, señor Enrique Molina, profesores y estudiantes de la Institución.

En los funerales hicieron uso de la palabra, el Rector de la Universidad, señor Enrique Molina, el Decano de la Facultad de Farmacia, señor Juan Perelló; representantes de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Chile; de la Dirección General de Sanidad; de la Federación de Estudiantes, y representantes de diversas otras instituciones a que perteneciera el profesor señor Mahuzier.

Publicamos a continuación los discursos pronunciados por el Presidente de la Universidad, señor Enrique Molina; el Decano de la Facultad de Farmacia, señor Juan Perelló y la nota enviada a la familia del profesor señor Mahuzier por el Presidente de la Universidad, en representación del Directorio de la Institución.

AL RECIBIRSE LOS RESTOS EN LA ESCUELA DE FARMACIA

Palabras pronunciadas por el profesor señor Juan Perelló al recibir la urna funeraria en la puerta principal de la Escuela de Farmacia:

Profesor J. Ernesto Mahuzier:

Autoridades universitarias, compañeros de Facultad, alumnos y colaboradores conturbados por el misterio que os ha privado de las energías con que siempre os vimos llegar hasta nos-

otros, os han conducido a través de vuestra Ciudad, en donde vuestro espíritu ha quedado impreso en cada edificio, en cada prado, en cada flor. Y os hemos conducido hasta esta Casa en donde todo os pertenece aún.

¡Entrad! Es la Casa donde todo simboliza el pasado que será mañana. El legado de vuestra vida tesonera a la posteridad que os reconoce en todo lo que fuérais; el arquitecto que le dió vida, calor y belleza. En cada sala, en cada laboratorio se guarda el aliento que os falta en vuestro cuerpo material yerto por el frío de la Nada. Os queremos cobijado siempre aquí, en lo que será siempre vuestro. Dejáos conducir Profesor y amigo, para rendiros el homenaje de sinceridad y reconocimiento.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA UNIVERSIDAD SEÑOR ENRIQUE
MOLINA

Con dolor ocultamente desesperado, con dolor que aprieta el corazón como serpiente cruel y se resiste a desenvolverse en palabras, vengo sin embargo en estos momentos de gran tristeza a expresar con palabras los sentimientos que me oprimen.

Entre las penas y fatigas con que tenemos que pagar el vivir, nunca me había imaginado esta que ahora me acongoja de que Ernesto Mahuzier se fuera antes que yo y dejara también antes que yo el servicio de nuestra Universidad.

Y se ha ido joven, en plena madurez, haciéndonos así más amarga aún la pérdida de tantas bellas cualidades que admirábamos en él y hacían tan grata su compañía y las faenas a su lado.

Me doy cuenta cabal de que los hombres en otros tiempos en casos como este desgarraran sus vestiduras y se arrancaran el cabello para aplacar su sufrimiento; pero ya sabemos que es de toda inutilidad golpear furiosamente o en cualquier forma contra los muros negros, densos e inexorables del más allá, sabemos que nada nos devolverá al ser querido en su integridad existencial y que, con el desgarramiento ahora en el interior del

pecho y las lágrimas corriendo hacia adentro, debemos afrontar estoicamente el destino y seguir viviendo cual náufragos resignados.

No cabe exagerar la enorme pérdida que significa para nuestra Universidad la desaparición del señor Mahuzier. Traigo en el coro dolorido que ha levantado este fallecimiento casi repentino, las voces del Directorio y del Consejo Universitarios con el acento de mi pesar personal. El señor Mahuzier sirvió abnegadamente a nuestro Instituto desde su fundación, primero como jefe de Laboratorios y luego como Profesor, Director de la Escuela de Farmacia y Sub-Director de la Escuela de Medicina. Con desinterés y entusiasmo tomó bajo su tuición el cuidado de la Ciudad Universitaria y el fomento de los deportes estudiantiles, que han tenido desde hace pocos años como centro, la Casa del Deporte propulsada y atendida por él también con particular cariño. En todos estos cargos y como miembro del Directorio y del Consejo, dió muestras de las relevantes facultades que lo adornaban: inteligencia y buen criterio, rectitud y firmeza de carácter. Su buena voluntad era inagotable; jamás rehuía un trabajo que pudiera redundar en beneficio de nuestra Universidad y cumplía con empeñoso afán todas las comisiones que se le encomendaban. Por esto, en que obraba sin duda como íntimo impulso el amor a nuestro Instituto, llegó a tener una preparación poco común en asuntos universitarios y su voz y su opinión honradas, eran escuchadas por doquiera y particularmente en nuestros cuerpos directivos con respeto y consideración.

Fué pues, un universitario eminente don Ernesto Mahuzier. Lo fué por su dedicación incondicional a la obra de cultura en que se halla empeñada la Universidad de Concepción, y lo fué por el severo sentido del deber que animara todos los actos de su vida desde los que decían relación con sus funciones de director y profesor, hasta los referentes a sus actividades ciudadanas y a su vida privada ejemplar.

Sus compañeros, los profesores y empleados y los estudiantes, hemos perdido además un amigo inolvidable. En nuestras deambulaciones por los parques y jardines de la Ciudad Universitaria, por las aulas y salas de sesiones, no encontraremos más que su sombra y su imagen que, no apartándose de nosotros, nos clavará en el corazón la nostalgia de su ausencia real. Mas cuando en nuestras inquietudes y problemas, con pena lo echemos de menos y deseemos tenerlo a nuestro lado, nos ofrecerá las resonancias, siempre valiosas y bien inspiradas de lo que fué su noble personalidad. Pero en medio de tanto dolor el armazón espiritual de nuestra Universidad se ha enriquecido al recibir en su seno, como tesoro definitivo, como paradigma imperecedero, el alma señera de uno de sus más esclarecidos forjadores.

DISCURSO DEL PROFESOR JUAN PERELLÓ P. EN LOS FUNERALES
DEL PROFESOR J. ERNESTO MAHUZIER

«El alba violeta de una mañana fría de agosto extendió su manto de luz sobre la silueta lúgubre de los pinares que enmarcan la Ciudad Universitaria. Pausadamente la alborada daba el color y vida habitual, después de un merecido descanso reparador, encendiendo sus luminarias a través de los amplios ventanales; todo parecía desperezarse de una prolongada quietud. Rostros alegres y confiados de la juventud estudiosa reflejaban la fe y el entusiasmo por cumplir con una nueva jornada, con renovado esfuerzo, en vista hacia el ideal que les impulsa de consagrarse a la colectividad por intermedio de la ciencia.

Los profesores aprontaban sus portadocumentos dispuestos a difundir sus experiencias a las nuevas generaciones, cumpliendo una etapa más de su elevada misión.

De pronto el alba, luz, paisaje, juventud y profesores, fueron presas de extraña mutación, ante la triste noticia del duelo que nos aflige: ¡Don Ernesto ha muerto!

Pero instantáneamente esta vez, el eco no tuvo la habitual

fidelidad, y contestó con vibración clara y sonora: ¡No! ¡No!
¡Don Ernesto no ha muerto!

Y el eco fué fiel, fué justo, fué verdadero: porque en suma, fué la natural y unánime réplica del pensamiento y del corazón de todos quienes le conocimos y convivimos su vasta e incansable labor cumplida, así como quienes cosechamos su espíritu abierto, sincero y fraternal.

Fué la expresión de todo cuanto nos rodeaba :Ciudad Universitaria con todos los símbolos del espíritu que animó a su creador; fueron los anchurosos y verdegueantes prados empapados por las lágrimas que se posaron esa noche en holocausto a su prematuro fin; fueron las flores blanqueadas con el sudario de la pureza de su alma, esparcida con exuberancia en cada uno de sus pétalos entreabiertos, ávidas de exteriorizar también en suave perfume, su gratitud, a la mano que las vivificara con primoroso amor. Fué la juventud estudiosa que en palpitación acelerada sintiera el llamado paternal de su extrañable cariño y devoción. Fueron sus compañeros de trabajo que en la cátedra y en el seno de las Facultades, construyeran, mancomunados los esfuerzos y dirigidos por el Maestro, un Templo para el libre desarrollo del espíritu, tan libre como fuera el del Maestro segado por la muerte.

¡No ha muerto! porque, no muere quién en el sendero de su vida ha impreso las huellas indelebles de la más acrisolada moral; quién ha construído un altar de veneración a los sagrados principios del Bien y de la Virtud; quién en fin, cedió su capacidad e inteligencia, al ideal de servir a la Ciencia y a la colectividad, legando con ello a las generaciones que tuvieron la suerte de recibir sus sabias lecciones y acción, el ejemplo magnífico de una robusta personalidad.

No es este el momento ni el lugar propicio para pretender hacer la biografía ya que las actividades desplegadas por el Profesor Mahuzier, alcanzan una pluralidad poco común: ya

como científico, como humanista y publicista, así como ciudadano esforzado, luchador y apóstol de la bondad, y de la amistad.

Toda su labor desplegada está impresa en el sello de su singular carácter emprendedor, por el dinamismo constructivo dirigido por una voluntad intrépida, inconmensurable y despreciada.

Para quienes tal figura humana pudo ser aquilatada allá por los años 1919 en los comienzos de sus trabajos universitarios; para aquellos que compartimos sus tareas docentes o todavía los que nos cupo en suerte recibir sus enseñanzas desde 1921, nos debemos declarar impotentes para traducir su magna obra a una justa interpretación y evaluación.

A la temprana edad de 20 años y después de brillantes estudios en la Universidad de Chile, recibió el título de Farmacéutico. No satisfecho en su inquietud por atesorar la Ciencia, se trasladó a Francia. La Sorbone, en París, y la Universidad de Montpellier en Burdeos, acogieron sus ansias y a la vez recibieron sus primeros aportes científicos que luego continuara con profusión.

Alma generosa, voluntad de acero y mente esclarecida, se conjugaron en su incansable afán de realizar más de lo que podía exigírsele, tanto en la Universidad que lo llamara en 1919 a colaborar, como en todas las Corporaciones e Instituciones, quiso y supo aportar ese mismo calor y entusiasmo.

Profesor de Toxicología, Profesor de Bromatología, Profesor de Química Analítica; Director de la Escuela de Farmacia y sub-director de la Escuela de Medicina; primer Decano de la Facultad de Farmacia. Miembro del H. Directorio y Consejo Universitario. Autor de numerosos trabajos científicos de su especialidad, conferencista y publicista. Dirigió y organizó numerosas instituciones profesionales y Congresos científico-profesionales, como: el primer Congreso Nacional de Farmacia; el primer Congreso Nacional de Bromatología y el primer Congreso Nacional de Química, etc.

Las Facultades de Farmacia y la de Ciencias Físicas y Matemáticas a las cuales perteneciera, y la de Medicina de la cual era Subdirector, a cuyo nombre cábeme cumplir la dolorosa misión de despedir los restos mortales del ilustre miembro perteneciente a estas Corporaciones, se sienten profundamente consternadas ante tan irreparable pérdida.

En el seno de las Facultades en las cuales colaborara con especial acierto, ha imperado la emoción incontenida y abrumadora del pesar. Las palabras han vibrado en ellas como impregnadas de un denso flúido, y las mentes de cada uno de sus miembros han sido rebeldes a la aceptación de la fatalidad. Y es que el colega Profesor Mahuzier: ¡No ha muerto! No ha muerto en nosotros, ni en su Universidad, ni en su Ciencia que profesó, ni en las generaciones que creó. Vive, en realidad, en todo ello, que es carne de su carne, alma de su alma, corazón de su corazón.

Vive y vivirá perennemente, atento y vigilante de sus cátedras, de sus Facultades y en todas las Instituciones que lo lloran y que recibieron sus energías y sus desvelos. Vive y vivirá en el corazón atribulado de los suyos. Vivirá por siempre en su obra inmortal.

Profesor y amigo Ernesto Mahuzier: ¡Descanza en Paz!».

NOTA DEL PRESIDENTE DE LA UNIVERSIDAD A LA FAMILIA DEL
PROFESOR SEÑOR MAHUZIER

Concepción, 12 de agosto de 1946.

Distinguida señora: En nombre del H. Directorio y del H. Consejo y de esta Universidad y en el mío propio, cumpla con la dolorosa misión de hacer llegar hasta Ud. la expresión de nuestra más sentida y dolorosa condolencia por el fallecimiento de su distinguido esposo, don J. Ernesto Mahuzier.

Su recuerdo y la fecunda huella de su acción están ligados a esta Universidad por una labor abnegada e ininterrumpida desde la formación misma de esta Institución, cuyo prestigio nacional e internacional él contribuyó a cimentar con su clara inteligencia y su permanente actividad.

Como miembro del H. Directorio y del H. Consejo y a través de sus cargos de profesor, Director de la Escuela de Farmacia, Sub-Director de la Escuela de Medicina y Superintendente del Predio Universitario, supo actuar con gran capacidad y ponderado criterio, propios de su espíritu selecto.

En el campo de la docencia, su preparación intelectual y sus dotes de estudioso, le dieron una situación privilegiada, y puso, así, con un valioso aporte de experiencias y conocimientos y con el noble ejemplo de su vida de maestro, formar generaciones de profesionales que hoy día, repartidos por todo el país contribuyen a prestigiar el nombre de nuestra Universidad.

No es menos valioso su aporte a las funciones administrativas de esta Institución. En ellas descolló por su capacidad organizadora, su claro y recto juicio y por la amplia comprensión de los múltiples problemas que a diario debe resolver esta Corporación.

Conocedor del valor que tiene el fomento del deporte entre los jóvenes, dedicó gran parte de las horas que debió destinar al descanso, a organizar la educación física de los estudiantes universitarios. Gracias especialmente a su dedicación y amor a la juventud, nuestra Universidad cuenta con una magnífica Casa del Deporte que él dirigió desde sus comienzos.

En la sesión extraordinaria conjunta celebrada por el H. Directorio y el H. Consejo se hizo un emocionado recuerdo de estos hechos que hablan por sí solos de la enorme pérdida que significa para nuestra Institución el desaparecimiento de su ilustre esposo.

Ambas corporaciones acordaron hacer llegar estos senti-

mientos a Ud. y a su atribulada familia, presentándoles el homenaje de su más sincera condolencia.

Le ruego, pues, se sirva aceptar en nombre del H. Directorio y del H. Consejo y en el mío propio estas expresiones y los sentimientos de nuestra distinguida consideración y elevado aprecio.

AVELINO LEÓN HURTADO,
Secretario General.

ENRIQUE MOLINA,
Presidente.

A LA SEÑORA EMA ANZORENA DE MAHUZIER.—Presente.